

# **PARTIDO DEL TRABAJO**



POR UNA POLÍTICA EXTERIOR  
GLOBAL

**POR UNA POLÍTICA EXTERIOR  
GLOBAL**

UNA AGENDA INTERNACIONAL PARA EL NUEVO  
GOBIERNO

POR: MARIA CRISTINA ROSAS

SEGUNDA PARTE

PARTIDO DEL TRABAJO



FOR UNA POLÍTICA EXTERIOR  
GLOBAL

UNA AGENDA INTERNACIONAL PARA EL NUEVO  
GOBIERNO

POR MARIA CRISTINA ROSAS

SEGUNDA PARTE

Ciertamente es del interés de México que Cuba prospere social y políticamente, pero en aras de la congruencia con los principios de la política exterior mexicana y el rechazo de agendas como la promovida por Canadá en torno a la seguridad humana (por considerarla intervencionista e injerencista al pretender "asistir" a los pueblos desvalidos del mundo sin tomar en cuenta a los gobiernos

## **POR UNA POLÍTICA EXTERIOR GLOBAL**

UNA AGENDA INTERNACIONAL PARA EL NUEVO  
GOBIERNO

POR: MARIA CRISTINA ROSAS

SEGUNDA PARTE

encuentros entre mexicana y los disidentes políticos cubanos, pero ello no debe ser bilateral debido a lo que le reporta (y que podrían ampliarse) a los mexicanos. Dichos encuentros deberán estar acompañados de nuevas iniciativas de inversión y comercio. Piénsese en el escenario que se generará cuando se ponga fin al embargo y las empresas e inversionistas estadounidenses ingresen al mercado cubano. Si para ese momento México ya está firmemente establecido en Cuba, podrá promover sus intereses aun con la competencia

Ciertamente es del interés de México que Cuba prospere social y políticamente, pero en aras de la congruencia con los principios de la política exterior mexicana y el rechazo de agendas como la promovida por Canadá en torno a la seguridad humana (por considerarla intervencionista e injerencista al pretender "asistir" a los pueblos desvalidos del mundo sin tomar en cuenta a los gobiernos correspondientes), México debe ser cuidadoso en el tratamiento del tema. Ya se han producido encuentros entre la cancillería mexicana y los disidentes políticos cubanos, pero ello no debe comprometer los términos de la relación bilateral debido a los beneficios que le reporta (y que podrían ampliarse) a los mexicanos. Dichos encuentros deberán continuar, pero tendrían que estar acompañados de nuevas iniciativas de inversión y comercio. Piénsese en el escenario que se generará cuando EU ponga fin al embargo, y las empresas e inversionistas estadounidenses ingresen al mercado cubano. Si para ese momento México ya está firmemente establecido en Cuba, podrá promover sus intereses aun con la competencia



estadounidense. Pero debe trabajarse intensamente en el momento actual. El daño que ello le puede ocasionar a la relación México-Estados Unidos es mínimo y siempre podrá recurrirse al argumento (discutible, hay que reconocerlo) de que el libre comercio contribuye a la generación de espacios democráticos en el terreno político (Washington emplea esa argumentación en todo momento, por ejemplo, al otorgar cada año el trato de nación más favorecida a China).

Para Cuba, la relación con México es especialmente importante y el gobierno cubano es sensible respecto de la opinión que la cancillería mexicana pueda externar sobre el particular. Así, México goza de una interlocución y capacidad de influencia únicas en la ínsula caribeña, y debe aprovecharlas y ampliarlas sin miramientos.

#### Unión Europea

La Unión Europea, medida en términos del

producto nacional bruto de sus 15 socios, es la primera potencia mundial. La Europa comunitaria es posiblemente la única gran potencia económica capaz de rivalizar con Estados Unidos, de aplicarle sanciones comerciales e incurrir en represalias contra Washington cuando así conviene a los intereses de sus países miembros. Por supuesto que Washington cuenta con la capacidad de negociar con los socios de la Unión Europea en lo individual y de dividirlos, pero la tendencia apunta a una situación en la cual Bruselas se consolida como un centro de poder mundial.

La entrada en vigor del euro plantea la posibilidad de un nuevo sistema financiero internacional que giraría en torno a la moneda única europea en el largo plazo, creando un fuerte contrapeso a la hegemonía financiera y monetaria del dólar estadounidense.

México, además, se encuentra en una situación inédita respecto de la Unión Europea, pues es la única nación en el continente que ha logrado suscribir un acuerdo de libre comercio y

concertación política superior y más sofisticado que los acuerdos marcos de primera, segunda y tercera generaciones que Bruselas mantiene con diversos países del mundo.

Sin embargo, ese acuerdo plantea desafíos. En primer lugar, condiciona el libre comercio al respeto de los derechos humanos y las libertades democráticas en México, lo cual dota al proceso mismo de un cariz injerencista. El proteccionismo de parte de Bruselas podría sustentarse sobre la base de que si los socios comunitarios consideran que México no es lo suficientemente "democrático" ni respetuoso de los derechos humanos, entonces no hay razón para darle un tratamiento preferencial. Las sanciones comerciales son otra posibilidad que los países eurocomunitarios podrían utilizar a discreción en la promoción de sus muy particulares intereses.

El siguiente problema estriba en trascender el texto escrito y utilizar el acuerdo comercial como un instrumento para acceder a los mercados comunitarios. El tratado comercial

no es un fin en sí mismo, sino un medio que debe estar acompañado de profundos estudios de mercado, incluyendo el conocimiento sobre los gustos y necesidades de los consumidores europeos, en el entendido que se trata de un mercado muy exigente que también resulta muy atractivo.

En el transcurso de la última década, la Unión Europea ha perdido importancia como socio comercial de los mexicanos, en parte por la dinámica del TLC que naturalmente ha incentivado las de por sí intensas relaciones de México con Estados Unidos. En ese caso, el TLC ha sido un instrumento, no un fin en sí mismo, y ese es el uso que de manera análoga deberá hacerse del acuerdo con Bruselas. Es razonable suponer que EU manifieste recelos por las concesiones que México dio a los europeos para garantizar la suscripción del acuerdo comercial y concertación política de referencia. Bruselas es un distante socio comercial de los mexicanos, y Washington está al tanto de la situación, por lo que México tendrá que ser cuidadoso de hacerle ver a Estados



Unidos que con todo y la importancia que la relación bilateral entre los mexicanos y Washington merece, México ha sido capaz de negociar un ambicioso acuerdo comercial con la Unión Europea. En la dinámica de los equilibrios y los contrapesos será importante para México jugar la carta europea ante Estados Unidos y sus inevitables presiones sobre los mexicanos.

#### Rusia

Una política exterior global demanda una interlocución con las naciones más influyentes del mundo. Puede discutirse aquí qué tan poderosa es Rusia en las condiciones actuales. Pero lo que no puede negarse es que se trata de una potencia con notable influencia regional y global en ciertas áreas.

Rusia tendría que ser un aliado natural de México. Desafortunadamente los contactos con esa nación son verdaderamente insignificantes fuera de esferas como la cultura. Los

intercambios comerciales se encuentran en un nivel bajo sobre todo por la estructura del comercio exterior ruso, su caótica política comercial y el hecho de que pasará mucho tiempo antes de que Moscú se integre a la OMC como miembro de pleno derecho.

Sin embargo, dado que EU parece estar decidido a impulsar una nueva carrera armamentista con el programa de misiles antimisiles de reciente cuño, México muy bien puede explorar una agenda de colaboración con Rusia en el terreno del desarme y la seguridad internacional. Rusia es el único país del mundo, después de EU, que posee arsenales nucleares lo suficientemente vastos como para destruir varias veces el planeta, y la expectativa que se tiene en torno al proyecto estadounidense es que genere una nueva espiral armamentista en la cual Rusia y China intervendrían. De manera que la comunidad de intereses en materia de desarme es una agenda que puede acercar a México y Rusia.

Otro rubro de cooperación potencial es la

transición económica que vive el país eslavo. Esta ha probado ser muy dolorosa, sobre todo porque Rusia vivió en una órbita no capitalista por más de siete décadas y su economía no termina de reestructurarse. Rusia vive lo que los expertos denominan kuwaitización de su economía, porque los únicos productos competitivos que puede colocar con éxito en el mercado internacional son materias primas, situación que lleva al país a sobreexplotar sus recursos en aras de generar ingresos por concepto del comercio exterior. En esta esfera, el petróleo ruso es de la mayor importancia dado que al igual que México, Moscú no es miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y a ninguna de las dos naciones conviene una guerra de precios ni una sobreoferta del producto. Esas áreas o nichos permitirán a México y Rusia encontrar nuevas afinidades.

#### China

Como la economía de más alto crecimiento en el mundo, China merece toda la

atención. Próximamente se incorporará a la OMC como miembro de pleno derecho y podrá acceder a los mercados de todas las naciones del mundo con productos que, como es sabido, son competitivos en precio.

Con China, México tiene realmente pocos contactos. En preparación a su ingreso a la OMC se ha entablado la negociación correspondiente pues las autoridades mexicanas suelen aplicar altos impuestos antidumping a los productos chinos para proteger a la industria nacional de lo que es considerado como competencia desleal de parte del país asiático (el argumento es que como las condiciones laborales en China son infrahumanas, ello permite abaratar costos de producción, en lo que comúnmente es denominado dumping social).

Pero China es algo más que competencia desleal y México puede aprender mucho de un país que a pesar de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU con derecho de veto aporta financieramente a la institución menos recursos a los que le otorga el gobierno



mexicano. Sin embargo, Pekín goza de extraordinaria influencia en el mundo y es el principal receptor de inversión extranjera, pese a que no posee plenamente una economía capitalista. En resumidas cuentas los chinos son hábiles negociadores, capaces de recibir de la ONU y de otras instituciones multilaterales más de lo que les aporta. México tiene mucho que estudiar de esa habilidad negociadora y acercarse a este gigante económico que pese a sus vulnerabilidades se perfila como un actor de gran importancia en el nuevo siglo.

#### Japón

Pese a que el origen de las relaciones diplomáticas (con el Tratado de Comercio y Navegación de 1888) entre ambos países fue excepcional (dado que México fue el primer país occidental que no pidió a Tokio negociar un tratado desigual) las relaciones con Japón tienen un perfil muy bajo en la actualidad y van en declive. De hecho, Japón va perdiendo importancia respecto de otros países asiáticos que parecen ser más dinámicos en el mercado

mexicano, tanto en términos de comercio como de inversión.

Pero como una de las economías más poderosas del mundo, la japonesa merece que México canalice sus esfuerzos para acercarse a esa nación en torno a la cual subsiste un profundo desconocimiento. Al respecto, las misiones comerciales mutuas deben ser incentivadas, al igual que los acuerdos culturales y los intercambios educativos. El mercado japonés es de difícil acceso, entre otras razones porque las prácticas de consumo en esa nación son muy distintas a las occidentales y en la medida en que México no pueda interesar al pueblo japonés, no será capaz de captar inversión. Por ende, ambos pueblos deben elevar el conocimiento mutuo como parte de una estrategia encaminada al desarrollo de una relación más intensa que supere las fuerzas regionalizadoras que ambos enfrentan.

#### APEC



El Foro Económico Asia-Pacífico ha crecido más allá de las expectativas y su padre fundador, Australia, empieza a considerar que ya no cumple con los objetivos originalmente planteados. El APEC es un monstruo que se integra en la actualidad por 21 países de Asia, Oceanía y América, y la diversidad de sus miembros es asombrosa: los hay altamente industrializados, en transición, con economías de planificación central y en desarrollo. Existen países como India, que desean incorporarse al APEC, pero el año pasado, con motivo de la cumbre que se celebró en Nueva Zelanda, quedó claro que las mejores épocas del foro ya pasaron.

Surgido en el marco de la crisis de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), el APEC fue concebido por Australia como una manera de evitar la marginación de sus productos en los mercados de los principales socios comerciales y también para mitigar el impacto que los desencuentros entre Japón y Estados Unidos tenían sobre Canberra.

El APEC fue pensado como un foro con unos cuantos socios, pero poco a poco fue creciendo. Recientemente, quien esto escribe tuvo oportunidad de analizar con los "padres fundadores" del APEC en la Universidad Nacional de Australia el problema que representa la membresía masiva que tiene el foro en la actualidad. Sin vacilar en el comentario, los especialistas señalaron que la única razón por la que México es miembro del APEC es por la suscripción del TLC con Estados Unidos.

Resulta verdaderamente penoso que se tenga a México en tan poca estima, pero en parte es entendible debido al bajo nivel de interacción que mantiene con Australia y los socios asiáticos del APEC. Sin embargo, México tiene la posibilidad de reivindicarse. Este año, la cumbre del APEC se llevará a cabo en Brunei, en tanto en 2001 le tocará el turno a China. En 2002, México será el anfitrión y por ese motivo muy bien podría aprovechar la oportunidad para acercarse a los mercados de Asia-Pacífico. Es una situación única que, independientemente del destino que pueda correr el APEC, abre

amplias posibilidades a México.

En Australia se reconoce que México tuvo un papel destacado en el asesoramiento de las economías asiáticas agobiadas por la crisis financiera. Sin embargo, México puede hacer más. Por ejemplo, puede pugnar por la creación de mecanismos encaminados a contar con una regulación precautoria de los flujos de capital especulativo, sin caer quizá en los extremos propuestos por Malasia. Pero sin duda es del interés de varios de los miembros de APEC que se han visto agobiados por las crisis financieras en los últimos años (como México, Rusia, Tailandia, Indonesia, Malasia y Corea del Sur), que se impida que situaciones como ésta se repitan en la actualidad. Y si a través del APEC se logra que una agenda de este tipo prospere, el epitafio del foro podría no ser tan desfavorable.

#### Seguridad internacional

México debe establecer su propia agenda de amenazas a la seguridad internacional donde

la pobreza debe figurar en primer lugar. Con 40 millones de pobres, México enfrenta un serio problema de seguridad nacional que tiene múltiples implicaciones a nivel interno y externo. Todos los países del mundo padecen el problema de la pobreza y sus derivaciones en distintas magnitudes. México, por ende, debería explotar este nicho para convocar a una cumbre mundial de lucha contra la pobreza que debería ser llevada a cabo en el seno de Naciones Unidas y no bajo los auspicios exclusivos del Banco Mundial ni del FMI debido a la visión restringida que ambas instituciones tienen en torno al problema. Especialmente para el FMI la lucha contra la pobreza es una forma de recuperar consumidores para el mercado, no de dignificar al ser humano. México debería invitar a estas instituciones a participar pero deberá centrar la organización de un suceso de esta naturaleza en Naciones Unidas. Esta sería una muestra de diplomacia de nicho que encontraría eco en buena parte de las naciones del mundo.

Las otras agendas en materia de seguridad internacional como la lucha contra el



narcotráfico, el terrorismo, el ecocidio, las migraciones indocumentadas, el lavado de dinero, etcétera, son importantes tanto en el ámbito multilateral como en el regional y el bilateral. Sin embargo, son las prioridades que países como Estados Unidos tienen, y sin negar que se trata de problemas complejos que demandan acciones concertadas inclusive a nivel transnacional, México debe promover su propia agenda de prioridades, esto es, la "otra agenda".

Ahora bien: hay una agenda a la que México deberá prestar especial atención pues es impulsada por Canadá, uno de sus socios en el TLC. Se trata de la llamada seguridad humana, que si bien no es un concepto acuñado por Canadá sino por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, forma parte, por lo menos en el actual gobierno de Jean Chrétien y sobre todo con la gestión de Lloyd Axworthy como ministro de Asuntos Exteriores, de la tendencia a codificar el llamado derecho de injerencia.

Canadá postula que la seguridad humana tiene como objetivo garantizar el bienestar de las personas. Ello supone que en aquellos lugares donde los derechos humanos fundamentales de las personas son violados, deberá producirse una intervención por razones humanitarias, sea o no con el consentimiento de los gobiernos.

No es ningún secreto que numerosos países, México incluido, encuentran esta agenda francamente intervencionista y costosa, dado que prácticamente en todos los países del mundo se producen violaciones a los derechos humanos. Estados Unidos, por ejemplo, que tiende a ser cada vez más selectivo en términos de sus intervenciones militares en el exterior (debido a los costos políticos, humanos y económicos que entrañan), no simpatiza con la propuesta canadiense, dado que obligaría a los países en condiciones de intervenir (como Washington, dadas sus enormes capacidades) a hacer acto de presencia en latitudes más diversas y remotas.

Por ende, México cuenta con aliados

potenciales para revertir esta agenda que si bien en su espíritu es entendible y loable, en un mundo tan complejo y susceptible de ser hegemonizado por los más poderosos, difícilmente podría ser imparcial y desinteresada. No hay que olvidar que, por ejemplo, en 1999, mientras los ojos de Estados Unidos se posaron sobre Kosovo, en Sierra Leona cientos de mujeres y niños eran mutilados sin que Washington ni la Unión Europea prestaran la atención que esa emergencia humanitaria demandaba. Recientemente se produjo una de las muchas ironías que caracterizan al mundo de la postguerra fría: cascos azules tuvieron que ser enviados a Sierra Leona para rescatar a otros cascos azules que estaban literalmente cercados por las fuerzas guerrilleras. Eso no tendría que haber ocurrido. Sin embargo es una muestra de lo ambigua que puede ser la seguridad humana y los intereses involucrados en ciertas regiones del mundo a costa de otras regiones.

Naciones Unidas

Son múltiples las voces que han cuestionado, sobre todo a partir de 1995, a Naciones Unidas. En esa oportunidad, la ONU celebró 50 años de vida y las propuestas para reformarla han sido múltiples y con diversas aristas. Este año, en septiembre, se llevará a cabo la llamada Cumbre del milenio a la que asistirán prácticamente todos los jefes de Estado y/o de gobierno del mundo con excepción de los gobernantes de seis países (cinco de los cuales se encuentran en guerra, más John Howard, primer ministro de Australia).

En este encuentro se ventilarán los grandes problemas del mundo, expresados de viva voz por los titulares del Poder Ejecutivo en un suceso sin precedentes. La Cumbre del milenio, por lo tanto, no puede ser un foro de contemplaciones ni de elogios inmerecidos. Hay una gama de problemas que un país como México está obligado a atender, tales como la lucha contra la pobreza y sus secuelas (el hambre, la desnutrición, las enfermedades epidémicas, el analfabetismo, la violencia familiar, el desempleo, etcétera).



Naciones Unidas es un foro ideal para generar consensos en torno a agendas que son de interés común. México ha jugado un papel protagónico en temas como el desarme. Pero además de ese aspecto hay muchos otros que constituyen "nichos" para la diplomacia mexicana y que una vez sobre la mesa pueden ser adoptados por un buen número de países bajo la batuta mexicana. Ello facilitará la concreción de consensos en la adopción de las agendas que naturalmente deberán ser ejecutadas bajo la supervisión de su "patrocinador".

México también debe apoyar la reforma de Naciones Unidas y asumir una conducta responsable, por ejemplo, pagando a tiempo sus cuotas e impulsando, al mismo tiempo, cambios que podrían resultar más efectivos para generar liquidez permanente en favor de la institución. Un par de propuestas en esa dirección serían, por una parte, modificar la fecha límite de pago de cuotas de manera que en vez de tener que pagar su membresía hacia el último día de enero de cada año, éstas pudieran ser divididas en cuatro pagos trimestrales. Por otra parte, valdría la pena

considerar que las cuentas de varios países pudieran operar de manera conjunta para efectos de depósito de las cuotas, en lugar del manejo individual (un país-una cuenta), dado que se podrían incrementar los intereses bancarios en función de los recursos que fluirían de varios países.

Quedan muchos temas en el tintero, pero sin duda la ONU es el foro ideal para promover coaliciones, generar consensos y desarrollar agendas con un amplio margen de maniobra y es del interés de México que ese foro se mantenga, se perfeccione y sea reformado para hacerlo más eficiente, democrático y operativo.

Los organismos no gubernamentales

Los organismos no gubernamentales son actores cada vez más influyentes en las relaciones internacionales. Algunos de éstos constituyen verdaderas autoridades en el tratamiento de ciertos temas, por ejemplo, Médicos sin fronteras, OXFAM y la Cruz Roja

Internacional, en el aprovisionamiento de asistencia humanitaria; Human Rights Watch y Amnistía Internacional, en la defensa y el respeto de los derechos humanos; Greenpeace y la World Wildlife Fund, en la protección del medio ambiente; Transparency International, en el combate a la corrupción, etcétera.

Como actores "nuevos" en las relaciones internacionales, aún se encuentran en proceso de análisis y sus motivaciones, objetivos y conductas deberán ser motivo de un estudio y evaluación más rigurosos. Desafortunadamente se ha creado una especie de mitología en torno a las ONGs, sobre la base de que por ser no gubernamentales, automáticamente están despojadas de múltiples vicios. La realidad es muy distinta y hay que partir del hecho de que mientras los gobiernos cada vez más son motivo de escrutinio (por parte de países poderosos, organismos internacionales intergubernamentales y las propias ONGs), éstas no son monitoreadas, situación que posibilita situaciones no del todo anticipadas.

Se ha hecho costumbre que en diversas cumbres y reuniones internacionales intergubernamentales, las ONGs hagan acto de presencia. Ciertamente la Tercera Cumbre Ministerial de la OMC que se llevó a cabo a finales de noviembre y principios de diciembre de 1999 en Seattle fue un parteaguas, pues sacó a relucir lo mejor y lo peor de las ONGs, donde muchas organizaciones se presentaron como voceras de los países en desarrollo, protestando contra la globalización y el capitalismo salvaje y deshumanizado sin proponer alternativas. Médicos sin fronteras y otras ONGs fueron la excepción en Seattle, con agendas propositivas, pero esa no fue la regla.

En lo que va del año, las ONGs han hecho aparatosas apariciones en el Foro Económico Mundial que se llevó a cabo a principios de año en Davos, Suiza; en la UNCTAD X celebrada en Bangkok; en la cumbre del FMI y el Banco Mundial en Washington, D. C., en la Cumbre del Grupo de los Ocho que recién se reunió en Japón; además, se prevén importantes manifestaciones de organismos no



gubernamentales en la próxima reunión del Foro Económico Mundial que se efectuará en Melbourne, Australia, y, naturalmente, en las Olimpiadas de Sydney.

Lo anterior revela que las ONGs no pueden ser ignoradas, pero hay que ubicarlas en una dimensión adecuada, asumiendo que constituyen un fenómeno político y que, por ende, involucra múltiples intereses en juego, muchos de los cuales no son fácilmente perceptibles justamente por la falta de monitoreo de la que se hablaba líneas arriba.

En el futuro también será importante distinguir entre las ONGs del Norte y las del Sur, pues las primeras tienden a ejercer cierto paternalismo respecto de las segundas, sobre la base de que la sociedad civil en los países en desarrollo no ha madurado lo suficiente o está expuesta a la represión por parte de sus respectivos gobiernos. Si bien ese es el caso en muchos Estados, quienes mejor pueden conocer la problemática de la sociedad civil en los países en desarrollo son justamente las ONGs del Sur.

Claro que ello no resuelve el problema del monitoreo y la transparencia en el manejo de los recursos de los organismos no gubernamentales, pero es un punto de partida.

Las ONGs no tienen por qué ser percibidas como enemigos de los gobiernos. La iniciativa que llevó a que se desarrollara el llamado Proceso de Ottawa en torno a las minas terrestres antipersonales es una muestra de ello. La cooperación entre gobiernos y ONGs es posible y deseable en determinadas circunstancias, siempre que exista la claridad en torno de los objetivos y los compromisos correspondientes.

#### OCDE

México es miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, institución cuya membresía anual tiene un costo de varios millones de dólares. Anteriormente se citaba el caso de China, una economía de alto crecimiento que además ha sabido negociar el flujo de inversiones y de

programas de asistencia al desarrollo en su favor.

La OCDE es un foro que reúne a los países más prósperos del mundo más México, Polonia, Hungría, República Checa y Corea del Sur, y debate buena parte de los problemas económicos, políticos y sociales del mundo. Tiene una notable influencia sobre los gobiernos y reviste una gran importancia porque en su seno se han generado iniciativas polémicas como el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) llamadas a modificar el margen de acción de las empresas transnacionales en aras de la libertad económica y la atracción de inversiones. Ante ello, México tiene que hacer una ponderación adecuada de sus prioridades, de los costos y los beneficios de una membresía como la descrita y utilizar ese foro para promover su agenda de prioridades, tratando de generar consensos y alianzas (identificando intereses comunes con otros miembros).

OMC

La Organización Mundial de Comercio atraviesa por un momento crítico. Tras los sucesos de Seattle del año pasado se generó un clima de desconfianza en torno a la institución, debido a las pretensiones de Estados Unidos y la Unión Europea de efectuar negociaciones y compromisos sin la concurrencia de los países en desarrollo. La batalla campal que se libró en las calles de la ciudad estadounidense fue quizá menos azarosa que la que se llevó a cabo en el interior del Centro de Convenciones.

Muchos son los errores que se acumularon en esa ocasión y que a la fecha mantienen prácticamente paralizada a la institución. Pero además de los ya citados, habría que agregar que a la OMC llegó Seattle sin una agenda consensuada, además de que el gobierno estadounidense, en la lógica electoral, le dio juego a los sindicatos a partir de la propuesta de vincular el libre comercio con los derechos laborales, tema que naturalmente los países en desarrollo (y muchos desarrollados) rechazan, por considerar que la OMC no es el foro para dirimir esas controversias, sino que para eso



existe, por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Dado que México ha estado expuesto a acusaciones sobre dumping social (en el caso del tomate y los problemas para venderlo en EU, originalmente porque el embalaje no era adecuado -según las autoridades estadounidenses- y más tarde porque se incurría, presuntamente, en la explotación infantil en el proceso de cosecha en lugares como Sinaloa, con vistas a abaratar los costos de producción) y puesto que el país ya tiene suscrito un compromiso de cooperación laboral con Estados Unidos y Canadá en el marco del TLC, va a resultar difícil deslindar la ecuación libre comercio-derechos laborales. Así, México podría verse arrastrado a apoyar la postura estadounidense, generando rechazo de parte de otros países (desarrollados y en desarrollo). Una posibilidad sería ir introduciendo el tema en la OIT y trabajar en un acuerdo multilateral sobre el particular en ese foro.

Otras consideraciones que México deberá

ponderar son las opciones para destrabar del marasmo en el cual se encuentra la OMC, y contar con alguna alternativa en el caso de que ésta no pueda superar la crisis. Evidentemente las instituciones multilaterales son foros apropiados para países que sin ser grandes potencias cuentan con capacidades suficientes para proponer iniciativas generadoras de consensos y coaliciones. Asimismo, es del interés de México que las barreras al comercio sean desmanteladas y, sobre todo, que se trabaje en la codificación y erradicación de las barreras no arancelarias, especialmente de las medidas antidumping que hoy constituyen el obstáculo al comercio más socorrido, y puesto que en la Ronda Uruguay del GATT no se pudo avanzar en su codificación y desmantelamiento, claramente es un reto a vencer.

Por lo tanto, México podría encabezar un grupo de expertos para debatir los problemas del dumping y el antidumping. Recuérdese que aquí México tendría como aliados potenciales a todos aquellos países que por una u otra circunstancia padecen crisis económicas y se han visto

obligados a devaluar sus monedas. La devaluación genera una situación en la que se desincentivan las importaciones y se estimulan las exportaciones, debido a que con la nueva paridad cambiaria se abaratan los productos que son vendidos en el exterior. Ello lleva a que estos países sean acusados de incurrir en prácticas desleales de comercio y se les apliquen, en consecuencia, impuestos compensatorios y medidas antidumping. Lo que México, Rusia y otros países latinoamericanos y asiáticos deben hacer es sensibilizar a los Estados más poderosos en torno al dumping involuntario y, además, trabajar en torno a un acuerdo multilateral que aclare las circunstancias en las que las medidas antidumping son aplicables sin un cariz proteccionista.

La política exterior mexicana tiene múltiples márgenes de acción que deben y pueden ser ejercidos y que garantizarían la promoción adecuada de los intereses del país en el exterior en un contexto por demás complejo, plagado de desafíos, pero también de oportunidades. Lo peor que México podría

hacer es regionalizarse al punto de ignorar los acontecimientos globales, pues ello le impediría ver las opciones disponibles. De ahí la importancia de contar con una política exterior global. El mundo ciertamente no se reduce a Estados Unidos, con todo y que ese país goza de una notable influencia en los asuntos del planeta. Sin embargo, México posee capacidades que debe emplear sobre la base de que siendo actor (no sólo espectador) podrá satisfacer sus necesidades y establecer, de cara a EU, una relación menos desequilibrada

María Cristina Rosas es profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo: mcrosas@prodigy.net.mx





**UNIDAD NACIONAL  
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!**

**1a Edición Diciembre 2005**

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHTÉMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06700, DELEG. CUAUHTÉMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON CLAUDIA HERNÁNDEZ CORONA ESCUADRÓN 201 NÚM. 20 COL CRISTO REY DELEG: ÁLVARO OBREGÓN, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 19 DE DICIEMBRE DEL 2005.